

ORACIÓN ECUMÉNICA 13 DE FEBRERO DE 2025. LA MONEDA DEL CÉSAR.

INTRODUCCIÓN

Para Jesús todo es sagrado. Ve a Dios en todas las cosas; todo es revelación de Dios para él, reflejo de Dios, y por eso es capaz de hablar de Él con las cosas más sencillas y cotidianas. Tampoco hace distinción entre tiempos sagrados y profanos; todo el tiempo es de Dios; tanto el que dedica a la oración de madrugada para confortarse en presencia de Abbá, como el que consagra luego a curar y enseñar; a proclamar el Reino por los caminos de Palestina.

Una de las cosas más característica y distintiva de la propuesta de vida que nos hace el evangelio, es que no nos propone huir de la realidad humana, sino dar pleno sentido a toda realidad humana. Porque el Reino no es esencialmente renunciar a nada, sino dirigirlo todo hacia ese fin. Ni poseer, ni casarse, ni trabajar, ni descansar, ni disfrutar, ni esforzarse, ni dimensión humana alguna, está fuera de esta categoría esencial: medios para construir el Reino.

Canción: Señor enséñanos a orar - Brotess de Olivo.

<https://www.youtube.com/watch?v=P8O-7wE1KOw>

LECURA: Is 45, 1.4-8

Así dice Yahveh a su Ungido Ciro,
Yo marcharé delante de ti
y allanaré las pendientes.
Quebraré los batientes de bronce
y romperé los cerrojos de hierro.

Te daré los tesoros ocultos
y las riquezas escondidas,
para que sepas que yo soy Yahveh,
el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

A causa de mi siervo Jacob y de Israel,
mi elegido, te he llamado por tu nombre
y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Yo soy Yahveh, no hay ningún otro;
fuera de mí ningún dios existe.
Yo te he ceñido, sin que tú me conozcas,
para que se sepa desde el sol levante hasta el poniente,
que todo es nada fuera de mí.

Yo soy Yahveh, no ningún otro;
yo modelo la luz y creo la tiniebla,
yo hago la dicha y creo la desgracia,
yo soy Yahveh, el que hago todo esto.

Destilad, cielos, como rocío de lo alto,
derramad, nubes, la victoria.
Abrase la tierra y produzca salvación,
y germine juntamente la justicia.
Yo, Yahveh, lo he creado.

SALMO 96

¡Cantad a Yahveh un canto nuevo,
cantad a Yahveh, toda la tierra,
cantad a Yahveh, su nombre bendecid!
Anunciad su salvación día tras día,

contad su gloria a las naciones,
a todos los pueblos sus maravillas.
Que grande es Yahveh, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues nada son todos los dioses de los pueblos.
Mas Yahveh los cielos hizo;
gloria y majestad están ante él,
poder y fulgor en su santuario.

Rendid a Yahveh, familias de los pueblos,
rendid a Yahveh gloria y poder,
rendid a Yahveh la gloria de su nombre.
Traed ofrendas y en sus atrios entrad,

postraos ante Yahveh en esplendor sagrado,
¡tiemble ante su faz la tierra entera!
Decid entre las gentes: «¡Yahveh es rey!»
El orbe está seguro, no vacila;
él gobierna a los pueblos rectamente.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



¡Alégrese los cielos, regocíjese la tierra,
retumbe el mar y cuanto encierra;
exulte el campo y cuanto en él existe,
griten de júbilo todos los árboles del bosque,

ante la faz de Yahveh, pues viene él,
viene, sí, a juzgar la tierra!
El juzgará al orbe con justicia,
a los pueblos con su lealtad.

Canción: No me des riqueza ni poobreza – Hna Glenda.

<https://www.youtube.com/watch?v=sQRPKWirOf8>

TEXTO: LA MONEDA DEL CÉSAR

Lo que es del César

¿Dependemos tanto del dinero? Pienso que sería estupendo ser tan atrevido y valiente como para dejarlo todo y vivir de lo que Dios quiera. Borrarme del sistema. ¿Sería capaz? ¿Me lo permitirían?

Algo parecido —desaparecer— solía imaginar siendo un chaval dentro del armario. Durante ese largo tiempo en que desesperaba de soledad interior, totalmente despistado y, aturdido, soñaba con evadirme del mundo, quitarme de en medio. En aquellos años la evasión era un amargo deseo para poder aligerar el peso que soportaba y ver si así todo pudiera ir mejor. Era también un tributo al César que me dominaba, no más que el miedo a ser excluido, marginado, separado de las personas a las que quería tanto y temía perder.

Hoy ya no temo a ese emperador que dominó mi libertad esclavizándome hasta sentirme el último de cuanto podía imaginar. Ya no pago con monedas a ese César, pero tengo otros que me exigen darle la pasta.

Y esto me lleva a iniciar la reflexión que ahora os invito a hacer conmigo: ¿Cuántos Césares tenemos, a quienes pagamos tributo?

El dinero (que viene de la palabra denario) es prácticamente imprescindible hoy en día. Dicen que lo sabio —y aquí algunos señalan al modelo económico creyente— es utilizar el dinero con sabiduría y generosidad; que la falta —el pecado, hablando en plata— no es tener mucho dinero sino ser avaricioso, codicioso y no compartir desinteresadamente con el prójimo.

Otras fuentes apuntan que eso es una justificación bastante tosca para tranquilizar las conciencias y autoconvencernos de que, aportando unas monedas a Cáritas, a Médicos

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



del Mundo o a cualquier buen fin, somos mejores personas. Siempre y cuando eso no ponga en peligro nuestro presupuesto de vacaciones. Cada cual tiene su propia forma de gestionar su conciencia en estos menesteres. Dios me libre de convertirme en el puritano de turno, que ve la paja en el ojo ajeno y no se da cuenta de la viga que hay en el suyo. Os aseguro que podría levantar un edificio con tantas traviesas y postes como tengo en estos ojos azules.

El tema del uso del dinero me agobia, pero no solo por su dimensión moral sino porque, ante este asunto, me reconozco un cobarde. Me encantaría ser suficientemente valiente, vivir de otra manera como ciudadano de un mundo en el que hay mucha gente que no tiene qué comer ni dónde dormir, mientras yo me enfado porque no conseguí mesa para cenar esta noche en mi restaurante favorito.

A este César pago con su moneda; se llama insolidaridad, primer mundo, no lo sé. Solucionar este conflicto implica tantos cambios personales y tan radicales que me abrumo, me angustio sintiéndome incapaz de comprometerme a hacer nada más allá de lo que ya hago, que es a todas luces insuficiente, lo disfrace como lo disfrace, lo justifique como lo justifique, sosiegue mi conciencia como la sosiegue.

Lo que es de Dios

Las personas LGBTIQ+, fuera o dentro del armario, continuamente cavilamos acerca de cómo “pagar” a Dios lo necesario para poder acceder a la felicidad. La felicidad para una persona LGBTIQ+ es muchas veces algo tan sencillo como poder ser uno mismo, una misma, sin temer nada. O también, algo tan admirable como sentirse hija o hijo de Dios sin ningún género de duda.

En el armario estaba tan concentrado en ese deseo de la felicidad que no se me ocurrió nunca advertir la iniciativa y la voluntad del Padre hacia mí. Es curioso que dentro del armario apenas fui consciente de lo que el Señor hacía, insisto que demasiado abstraído por mis preocupaciones.

Sólo cuando salí me di cuenta de todo lo que Dios me había estado regalando: su paciencia conmigo, algo tan grandioso como el regalo de la vida, o la agradable certeza de que nunca se había apartado de mi lado.

Dentro del armario —a veces también una vez fuera— acostumbraba a arrojar contra Dios la moneda de mis Césares particulares, en un desatinado gesto en el que alternaba tristes reproches con ruegos desesperados para, como dije antes, acceder a la felicidad. Dios es misericordioso. Su moneda de cambio fue esperar pacientemente a que consiguiese escuchar su voz en el ruido de mis miedos, donde su silencio gritaba palabras de afecto en un lenguaje que no comprendía.

Orar todo esto ahora trayéndolo al presente me hace ver que esa frase imperativa del Maestro —dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César— la proclama Jesús para recordar que le pertenezco a Él y no a mis fantasmas, a mis temores, ni a cada uno de los Césares que intentan dominarme, por culpa de los cuales a veces aflora mi yo, mi

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



ira o mis sentimientos de rencor. Me invoca también a actuar con la misma paciencia que Él tuvo conmigo, con la misma misericordia que empleó conmigo, con la misma humanidad que me dedicó el Dios hecho hombre conmigo, contigo, con todas y todos los que intentamos hacer posible, con mayor o menor acierto, un mundo mejor, una Iglesia más coherente, un espacio en el que ser uno mismo sea reconocimiento de que Dios nos ama tal como somos.

Antonio Cosías Gila
Ichthys. Comunidad LGTBI+H Sevilla

Canción: Oh Pobreza – Taizé

<https://www.youtube.com/watch?v=p462-T3cClc>

EVANGELIO: Mt 22, 15-21

Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas.

Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no?». Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis?

Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario. Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?»

Dícnle: «Del César.» Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios.»

ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén